

Tío Nacho.—Nada se adelanta; el resguardo diurno que ha entrado por el ala izquierda....

D. Blas.—¿Del pájaro?

Tío Nacho.—No, hombre, de la batalla; consiguió descubrir que había tomado posesiones en la cruz de una de las torres de Catedral....

D. Blas.—¿El resguardo diurno?

Tío Nacho.—Dale.... ¿el pájaro?

D. Blas.—Como rd. hablaba....

Tío Nacho.—Bien; pues entonces los zapadores entraron por el centro....

D. Blas.—¿Del pájaro?

Tío Nacho.—Sí, como rd. quiera, compañero; no estoy de humor para dar cátedra de táctica sublime. ¿Usted ha arañado algo?

D. Blas.—¿Oh, mucho, mucho! Vea rd. este informe (desplega un papel). Oiga rd. (lee):

«Señor Ministro: La mesa respectiva, cumpliendo con el acuerdo respectivo marginal, pasa á dar el respectivo informe respecto del negocio de que se trata.

«El individuo á que se debe referir este informe pertenece al reino animal, á la clase de los vertebrados llamada de aves, al orden de los trepadores propiamente dichos, según Courier.

Tío Nacho.—Pase rd. eso; pase rd. eso.

D. Blas.—No ninguna manera, es la parte científica (continúa leyendo). Género papagayo, *Pittacus*, nombre que según Plinio el naturalista tomaron los latinos de las palabras indias *Pittacú* ó *pitacú*, *Pittacú*, de Linneo; sub-género cacatú; individuo, cacatú de moño blanco perteneciente al señor general Mejía. No es bueno para comer....

Tío Nacho.—¿Mil bombas! ¿Quién piensa en comerse un cacatú? Pero, compadecito, compadecito, ¿cómo se vuelvo á coger á ese pájaro?

D. Blas.—Eso no dice el informe; pero discurrirémos.

Tío Nacho.—Discurrámos. Acercarse, señores, y ramos á ver qué se acuerda, pero con violencia.

D. Blas.—Si el pájaro fuera pato, al estar nadando en la laguna mandábamos un soldado que se metiera en el agua hasta el pescuezo, y se tapaba la cabeza con una calabaza hueca, y se iba arrimando, arrimando; y como el pájaro creía que era una calabaza, no se iba, y de repente ¡zas! lo agarraba una pata debajo del agua.

Todos.—¿Muy bien! ¿Muy bien!

Tío Nacho.—Pero si no es pato....

D. Blas.—Por eso digo, si fuera pato....

Tío Nacho.—Pero no es....

D. Blas.—Sí, pero lo que se puede hacer en el agua se puede hacer en el aire, metiendo la cabeza en un globo....

Tío Nacho.—Imposible; rd. no conoce lo raro que es un pájaro; luego que viera colgando al hombre del globo, volaba.... Pero ¡qué idea! (llamando): ¡Un ayudante!

El ayudante.—Mando rd., mi general.

Tío Nacho.—Que busquen por todas partes á Cantora el que sube en los globos, que venga en el acto.

(El ayudante sale corriendo.)

Alcaraz (el del Museo).—¿Qué pretende rd. con Cantora, señor?

Tío Nacho.—Que infle un globo y suba á ver si puede coger el guante al pájaro.

Alcaraz.—Más vale maña que fuerza; haremos una jaula grande con su puerta; adentro otras cacatúas; se pone en la torre de Catedral, entra el que perseguimos, y cátele rd. preso.

Tío Nacho.—Bien, me agrada; pero ¿adónde encuentras otras cacatúas para meter en la jaula?

Alcaraz.—Tengo algunos disecados en el Museo; lo que falta es un individuo que, dentro de la jaula y oculto, imite el grito de esos pájaros para atraer al otro, y cierra la puerta cuando entra.

Tío Nacho.—¿Oh! ¡Tengo ese individuo, le tengo! (llamando) ¡Un ayudante!

Ayudante.—Señor.

Tío Nacho.—Que llamen inmediatamente al Sr. Balazdrán.

Un correo que llega.—Señor general, esta carta de San Angel.

Tío Nacho.—¿Qué será? (lee) «Compadre querido: Ah, mi compadre el señor cura, Hum, hum. «Sería bueno para coger ese pájaro, que mandara rd. poner ese huacal de peras que le envió en un punto elevado, y debajo de él un hombre escondido; llega el ave á comer, incitada por el rico olor de las peras, y se le echa garra.» ¡Oh! ¡Soberbia idea, soberbia! (llamando). ¡Un ayudante!

Tercer ayudante.—Señor.

Tío Nacho.—Reciba rd. ese huacal de peras, y luego vaya á los cuarteles á que venga aquí el soldado que tenga los brazos y las manos más largas; pero en el acto.

Lastagna (contraído).—¿Me permitirá el Sr. D. Ignacio meter mi cuchara?

Tío Nacho (apretándole la mano).—Con mucho gusto.

Lastagna.—Pues á mí me parece sencillo pescar á ese animal.

Tío Nacho.—Cómo

Lastagna.—Pues mire rd., una pieza de á siete....

Baleadroel.—¿Pieza de pan?

Lastagna.—No, hombre de artillería.

Tío Nacho.—No tenemos de á siete.

Lastagna.—Pues de á ocho, no importa, se carga con pólvora, y en lugar de bala se le pone una vejiga con clorofórmico, se hace fuego apuntándolo bien al pajarito, que cae clorofórmico....

Tío Nacho.—¿Y si se mata del golpe?

Lastagna.—No, porque se ponen soldados con mantas para recibirlo, f....

Tío Nacho.—¿Excelente idea! ¡Excelente! (llamando) ¡un ayudante!

Cuarto ayudante.—Señor.

Tío Nacho.—Que llamen al director de artillería, y que me compren en la botica una arroba de clorofórmico.

Mejía el otro (quien entró con Lastagna).—Sabo rd., tocayo, una astucia que me ocurre.

Tío Nacho.—¿Cuál, tocayo?

Mejía el otro.—Se hace á se compra hecho un papelote grande, en la cola se le amarra un monito chiquito, y sabiendo dirigir el papelote, el monito pesca naturalmente á la cotarra.